

Recicla Esperanza: tejiendo comunidades sostenibles a través de la educación ambiental

vinculación USFQ

Por Nicole Vega
(nevega@estud.usfq.edu.ec)
María José Enríquez
(menriquez@usfq.edu.ec)
Diana Coello
(dcoello@usfq.edu.ec)

Los ejes de educación ambiental y sostenibilidad se reflejan en Recicla Esperanza, un proyecto de vinculación con la comunidad que se viene ejecutando hace varios años. Desde el área de vinculación de la USFQ estamos comprometidos con ser un puente entre la academia y la sociedad para la generación de iniciativas que aporten a hacer visible y alcanzable la Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible. A la vez, contribuimos con la comunidad y con sectores olvidados, como los recicladores, cuyo trabajo muchas veces no se reconoce. En este testimonio queremos que las voces de las personas detrás de este proyecto sean las protagonistas.

La comunicación es una disciplina social que alberga la intención de poner intereses en común entre las personas y sus comunidades. A lo largo del tiempo, esta disciplina ha adquirido diferentes roles, en función de los sectores y contextos donde se aplica.

Actualmente, la gestión de comunicación responsable tiene un alcance hacia la sostenibilidad, aspecto que busca alcanzar los objetivos de desarrollo sostenible para el cumplimiento de la Agenda 2030. Desde este ámbito, los proyectos de vinculación con alto impacto en la sociedad priorizan



cumplir con las metas de los objetivos de desarrollo sostenible. Metas que guían y sistematizan los procesos de vincular la academia con la sociedad y viceversa.

La campaña Recicla Esperanza es un proyecto de vinculación de la Universidad San Francisco de Quito. En ella participan estudiantes, como agentes sustantivos, y docentes de la carrera de Comunicación que contribuyen

La campaña Recicla Esperanza es un proyecto de vinculación de la Universidad San Francisco de Quito. En ella participan estudiantes y docentes de la carrera de Comunicación.

con sus conocimientos y forman parte de esta actividad vinculante.

Los Objetivos de Desarrollo Sostenible en los que se enmarca este proyecto son varios; no obstante, se destaca el número cuatro, referido a la educación.

A partir de ahí, Recicla Esperanza se convierte en una alternativa con triple impacto: educar a las personas sobre mecanismos correctos de reciclaje, mejorar las condiciones de vida de los recicladores y poner en práctica conocimientos de comunicación en territorio.

El proyecto forma parte del currículo de las asignaturas de Relaciones Públicas II y Estrategias

Digitales, cuyo fin es enseñar al estudiantado estrategias de relacionamiento y de comunicación con la comunidad.

Por medio de la gestión de relaciones públicas, los estudiantes deben identificar el conocimiento y los hábitos del reciclaje, educar a la sociedad y generar mensajes de difusión de la campaña. El modelo educativo se basa en el aprendizaje y servicio a la comunidad.

Desde 2022 el proyecto tiene un alcance de más de 14 urbanizaciones de Quito, y ha cambiado el estilo de vida de más de 200 familias. De igual manera, ha trabajado con la Red de Recicladores del Ecuador, beneficiando a más de 20 personas que viven del reciclaje empírico.

Cabe resaltar que Recicla Esperanza inició en 2020, durante el confinamiento por la pandemia. En una primera etapa, a través de las 200 redes sociales de los estudiantes de la carrera, de los profesores, de los 100 influencers y de los medios de comunicación que se sumaron a esta cruzada, el proyecto impulsó el mensaje de enseñar a la gente a limpiar, almacenar y cuidar papel, cartón, vidrios, metales y latas, para que, el día que permitieran salir a los quiteños de sus casas, los recicladores pudieran dirigirse a los nueve centros de acopio, auspiciados por empresas privadas, iglesias cristianas y de otras denominaciones, y gestionados por el liderazgo de María Fernanda Villalba y Thorben Knust.

En esta segunda etapa participan 50 estudiantes y cuatro docentes de la universidad. Para llevar a cabo esta fase se planteó una metodología de investigación mixta

con las siguientes variables: conocimiento de reciclaje, rutinas de reciclaje y canales de comunicación. También se hizo observación de campo y finalmente se contrastó información a través de entrevistas a recicladores y administradores de conjuntos residenciales.

Desde junio de 2022 hasta junio 2023 los estudiantes han diseñado la campaña, con base en datos de investigación que contemplan las siguientes variables: nivel de conocimiento sobre reciclaje, rutinas de reciclaje en los hogares, formas de comunicación efectiva y participación de los recicladores de basura. La encuesta se aplicó en 16 urbanizaciones de la ciudad de Quito. Entre los resultados que se resaltan tenemos:

- 86,4 % conoce sobre reciclaje y toma en cuenta la clasificación de materiales; sin embargo, lo que más se recicla es plástico y papel.
- En los hogares se reciclan los días en los que se recoge la basura. No en todos los hogares ni en las urbanizaciones cuentan con contenedores de clasificación de residuos.
- 54,5 % de los encuestados prefiere recibir información a través de WhatsApp.
- 27,3 % prefiere informarse en reuniones informativas.
- 9,1 % a través de redes sociales.
- 9,1 % opta por crear reuniones en las urbanizaciones.

Durante las charlas, capacitaciones y juegos, las personas pudieron participar y acercarse a la realidad de los recicladores de basura. En total se beneficiaron 18 recicladores de basura.

En cuanto a los aprendizajes adquiridos por los estudiantes se evidencia el liderazgo y la vocería; también la gestión de medios y los auspicios (la campaña tuvo auspicios de empresas privadas), así como la relación con comunidades, sin desmerecer el aprendizaje humano que se desprende de esta campaña, cuyos fines son sociales y vinculantes con la sociedad.

Las claves principales del éxito de esta campaña han sido: en primer lugar, el trabajo colectivo de los 60 estudiantes de comunicación en los territorios de acción. Gracias a su participación, 200 familias recibieron capacitaciones y material informativo referido a la forma correcta de reciclar.

El mensaje central es reciclar esperanza, el cual concreta una causa social demandada. De igual manera, se capacitaron tres colegios de la ciudad de Quito. Hasta la fecha actual, la campaña ha intervenido en 16 urbanizaciones y tres unidades educativas.

Durante las charlas, capacitaciones y juegos, las personas pudieron participar y acercarse a la realidad de los recicladores de basura. Como recordación de estos encuentros, las familias recibieron *merchandising* de la campaña, todo elaborado con material reciclado.

Además, se entregaron contenedores de reciclaje para cada urbanización, material sanitario para el personal de reciclaje y magnetos para cada una de las casas. En total se beneficiaron 18 recicladores de basura.

Para esta campaña, la estrategia de educomunicación contribuyó a crear valores y actitudes acerca



Hasta hoy, Recicla Esperanza sigue siendo una iniciativa con gran acogida entre los habitantes de Cumbres de San Isidro, y cada vez más condóminos se suman a la causa.



del reciclaje y de los actores que intervienen. El hecho de trabajar puerta a puerta garantizó que el mensaje fuera directo y efectivo. La proyección del proyecto contempla toda la ciudad, en un periodo de tres años, así como ratificar la necesidad del reciclaje en la urbe a través de políticas gubernamentales.

María, una de las beneficiarias de Recicla Esperanza

María, a sus 35 años, es la encargada de proveer comida y todos los servicios básicos en su hogar, donde vive con sus tres hijos pequeños.

Desde temprana edad, María no ha dejado de luchar por encontrar una fuente de ingresos que le permitiera sustentar a su familia; es así como empezó a reciclar. En un inicio, buscar residuos reutilizables en la basura cercana

a su hogar era suficiente. Con el tiempo, vio que ella no era la única recicladora y que lo poco que encontraba no le bastaba, por lo que recorrió la ciudad recolectando el reciclaje proveniente de otros barrios de Quito. Así llegó a San Isidro del Inca.

En este barrio hay distintos conjuntos, formados por muchas viviendas, de las que María se ha convertido en la recicladora base.

Todas las tardes de los días lunes, miércoles y viernes ella asiste a cada uno de los conjuntos para realizar una exhaustiva búsqueda de reciclaje; no hace falta men-

Este proyecto busca dar un trabajo digno a los recicladores base de los distintos barrios de Quito.

cionar las condiciones poco humanas que implica dicha tarea.

Así fue como Recicla Esperanza se empezó a implementar en Cumbres de San Isidro.

Como se ha mencionado anteriormente, este proyecto busca dar un trabajo digno a los recicladores base de los distintos barrios de Quito. En respuesta al pleno beneficio de María, le preguntamos qué materiales le eran útiles, a lo que ella respondió: plástico, papel y cartón.

El hecho de que Quito no es una ciudad en la que se ha fomentado una verdadera cultura de reciclaje, nos hizo entender la importancia de implementar procesos de educación para que así los ciudadanos pudieran aplicar estos hábitos y prácticas que aportan al cuidado del medio ambiente.

En primera instancia, se hizo una encuesta que nos permitió conocer los distintos hábitos de reciclaje de los habitantes de Cumbres de San Isidro, en caso de tenerlos. Al descubrir que la gran mayoría sí procura darles un segundo uso a sus residuos y que estos coincidían con los recolectados por María, se confirmó la viabilidad de la implementación del proyecto.

De este modo, el siguiente paso fue elaborar el material que nos permitiría compartir con los condóminos la importancia de apoyar a María, la necesidad de colaborar en la mejoría de nuestro medio ambiente y el modo correcto de llevar a cabo las prácticas sostenibles que involucra el reciclaje.

Con la aprobación y el apoyo de los habitantes de Cumbres de San Isidro se inició la primera fase de educación. Se les citó a una reunión la noche del miércoles 5 de julio, en la que abordamos todos los temas que sustentan Recicla Esperanza, y llevamos a cabo una capacitación de técnicas de reciclaje.

Aunque hoy internet nos permite conectarnos eficazmente, consideramos esencial que la primera fase de enseñanza se hiciera de manera presencial, a fin de asegurar la cercanía y el compromiso entre los implicados en el proyecto.

Cuando se trata de temas sociales, es de gran valor hablarle a la audiencia con total sinceridad, para que así puedan empatizar con la causa de manera real. Por lo tanto, la capacitación inició con la historia de Recicla Esperanza y sus objetivos, y continuó con la historia de María, dándola a conocer como su recicladora base. Una vez sobre la mesa el contexto del proyecto, se abordaron las explicaciones pertinentes sobre el reciclaje y, al final, se abrió un espacio para solventar las dudas surgidas a lo largo de la charla. Al final de la noche, más de 30 personas fueron capacitadas e introducidas al mundo de la sostenibilidad ambiental y la ayuda social.

Para darle continuidad al proyecto, en este caso se creó contenido digital para recordar lo aprendido en la capacitación; esto se debe a la masividad de las plataformas digitales en cuanto a visibilidad y velocidad del envío de información. Considerando que nos encontramos inmersos en un mundo digitalizado, tenemos que hacer un uso provechoso de las



El mensaje central es reciclar esperanza, el cual concreta una causa social demandada.

herramientas que este nos ofrece. El material compartido informaba a las personas sobre los desechos que deben reciclar, la forma de limpiarlos y en qué tacho correspondía su depósito.

Hasta hoy, Recicla Esperanza sigue siendo una iniciativa con gran acogida entre los habitantes de Cumbres de San Isidro, y cada vez más condóminos se suman a la causa. Ahora podemos identificar cómo las condiciones del trabajo de María han mejorado en cuanto a higiene y eficacia, gracias al adecuado proceso de

educación y la eficiente campaña realizada. De este modo, mientras los condóminos ayudan a su recicladora base, aportan a la sostenibilidad de nuestro planeta.

Recalamos la importancia de implementar procesos de educación y comunicación estratégicos que, en este caso, han impulsado una conciencia colectiva de sostenibilidad ambiental y ayuda social. La experiencia de María, así como de una de las profesoras y estudiantes que han participado en Recicla Esperanza, evidencian que los proyectos de vinculación tienen el potencial de tejer comunidades sostenibles entre todos sus actores.

Al mismo tiempo que facilitan la consecución de la Agenda 2030 desde actividades sencillas, tienen un alto impacto para cambiar vidas y contribuir al cuidado del medio ambiente.

Para esta campaña, la estrategia de educomunicación contribuyó a crear valores y actitudes acerca del reciclaje y de los actores que intervienen. El hecho de trabajar puerta a puerta garantizó que el mensaje fuera directo y efectivo.